
Políticas públicas para el sector artesanal: una historia con muchos recomienzos

MARIA DAS MERCÊS TORRES PARENTE

Formada en Comunicación Social por la Universidad de Brasilia. Especializada en Políticas Públicas y Política Cultural. Trabaja, desde 1975 para el Gobierno Federal, realizando proyectos de apoyo al fomento del sector artesanal. Actualmente coordina un Programa de Artesanato Brasileño, en el Ministerio de Industrias, Comercio y Turismo.

“La gran idea básica de que el mundo no debe ser visto como un complejo de objetivos completamente acabados, pero sí como un complejo en proceso, en el que objetos aparentemente estables, nada menos que sus imágenes en nuestras cabezas (nuestros conceptos), están en incesante proceso de transformación...”

Engels

INTRODUCCION

La historia de la civilización es la propia historia de la artesanía. Cuando el hombre para sobrevivir, incluso el más primitivo, establece la división del trabajo, se inicia el proceso empírico de transmisión del acervo de prácticas y conocimientos, sistematizado en el ámbito del grupo social.

La producción material de bienes, en un pasado remoto, estaba directamente relacionada con las disponibilidades del medio físico y con los recursos ambientales en los que estaban situados los agrupamientos (familias, clanes, comunidades), y la circulación de los bienes se restringía al trueque de esos objetos entre los grupos constituídos.

Las sociedades que se establecieron en Italia, Egipto, Babilonia y Grecia alcanzaron niveles de gran refinamiento y legaron a la humanidad la expresión más valiosa de la cultura material.

Desde la Edad Media al Renacimiento, con la nobleza y la Iglesia dominando las estructuras sociales, políticas y económicas, se amplían las construcciones y edificaciones de palacios y catedrales, demandando una gran cantidad de mano de obra especializada - tejedores, escultores, cristaleros, carpinteros, entre otros. Resulta de ese período la sedimentación de las organizaciones de oficios en corporaciones y gremios que permiten a los artesanos asegurarse una gran importancia social y económica y ampliar sus actividades de forma que les sea posible atender a prácticamente todas las demandas y necesidades de la población.

Las transformaciones provocadas por la Revolución Industrial - la instalación de máquinas, la división del trabajo, el control colectivo de los factores de producción, la mudanza de la unidad doméstica para el espacio de la fábrica - generan la disociación en la relación entre el

hombre y el objeto producido, provocando una disgregación en las formas de organización de los artesanos.

Génesis del trabajo manual

En Brasil las “actividades artesanales” se instalan en ese cuadro histórico. Los grupos indígenas existentes en el país, generadores de una economía de subsistencia y con estructura social definida, no atendían a las necesidades de los colonizadores y no se subyugaron a los modelos por ellos impuestos, siendo, por tanto, los *donatários* y los jesuitas los responsables por la importación de la mano de obra de Europa, así como por la utilización de la fuerza de trabajo del negro esclavo, oriundo de Africa:

“(…) en realidad, pioneros fueron los **oficios mecánicos**, casi una centena de ellos: carpinteros, herreros, calafateadores, serreros, pedreros, tejeros, cavadores, toneleros, alfareros, carboneros, caldereros, carreteros, canteros, constructores de bergantines y hasta un encanalador y un barbero, además de un maestro de obras y un arquitecto (todos pagados por la Hacienda Real), con más de

media centena de trabajadores manuales - que aquí desembarcaron, con el primer Gobernador General (1549) para implantar la Capital del recién nacido Estado de Brasil, la ciudad de Salvador”. (1)

“Juro que no haré ningún trabajo manual mientras consiga algún esclavo que trabaje para mí, con la Gracia de Dios y del Rey de Portugal” (2), decían los colonizadores que aquí se instalaron.

“Con todas estas instancias y a pesar de las dificultades, se iban desenvolviendo poco a poco las Artes y Oficios de acuerdo con el aumento de Brasil y de la Compañía y alcanzaron su apogeo durante la construcción de la **Iglesia de Bahia - la actual Catedral Primaz**”. (3)

Las condiciones aquí existentes, impuestas por la matriz, no permitieron que se formasen corporaciones sólidas y organizadas, ya que la mayoría de los artífices eran esclavos.

Mientras tanto, a partir de la experiencia de los portugueses, las cámaras municipales de Brasil comienzan a formar las asociaciones de oficiales y maestros llamadas banderas, gremio de varios oficios, y las cofradías, formadas por personas de un único oficio, unidas a una hermandad y con la finalidad de ayuda mutua.

“Puede decirse, entonces, que a fines del siglo XVI la Artesanía en Brasil podía ser genericamente comprendida como el conjunto de actividades de manufactura que atendían al imperativo de construir una civilización naciente y de suplir las necesidades de un pueblo que de todo carecía. (...) se vuelve fácil comprender (difícil sería explicar) la función de la Artesanía en un momento social así, en que todo (construcción, mobiliario, adornos, complementos, utensilios y todo lo que se pueda imaginar - desde la casa a la vestimenta) pasaba a ser requerido por una sociedad que, sufriendamente, incorporaba pa-

1 Costa Pereira, Carlos José. Artesanato - Definição e Evolução do MTb-PNDA. Brasília, MTb/SG, 1979.

2 Paulo Prado. Retrato do Brasil

3 Serafim Leite S.I. Artes e Ofícios dos Jesuítas no Brasil.

drones más elevados de vida e incluso de civilización”. (4)

En el siglo 18, alrededor de 1730/70, la riqueza generada por el descubrimiento de diamantes y por la extracción de oro en Minas Gerais y, posteriormente, en Goiás y Mato Grosso, pasa a determinar el alto nivel de cualificación y de capacitación de los artesanos. Ese período coincide con el apogeo del arte barroco en Brasil, que revoluciona el sistema artesanal en varios aspectos, sobre todo en lo que se refiere al contenido estético y a las complejidades de ejecución. Es en ese momento también el período áureo de las hermandades de oficios como corporaciones normativas y protectoras de los artesanos.

En el paso del siglo 18 al 19, varios factores de orden político, social y económico se aúnan para alterar ese cuadro de desarrollo y opulencia. La escasez de oro y de diamante; la decadencia de los latifundios de los ingenios de caña de azúcar; el principio de la cultura del café en el eje Rio/São Paulo determinando un

nuevo modelo agrario; la independencia y la abolición de la esclavitud y, posteriormente, en la segunda mitad del siglo 19, el comienzo de las incorporaciones tecnológicas resultantes de la Revolución Industrial, establecen una grave y crítica situación de desempleo en el país, desarticulando todas las estructuras de organización de los artesanos. “A finales del siglo, en la transición del Imperio para la República, el país comienza a pasar del capitalismo comercial hacia el industrial - haciendo, inclusive, sus primeras e incipientes tentativas siderúrgicas.

“A partir de entonces, se inicia una nueva fase de crecimiento de las ciudades, y de nuevas concepciones de vida. Las manufacturas se transformaron en fábricas, atrayendo a los artesanos desocupados (o subocupados) para las colas de mano de obra asalariada... Las necesidades de la vida urbana no requerían más que un reducido número de ellos y en algunas pocas categorías - sastres, ebanistas, herreros y costureras, entre otras, sin considerar los artífices de la construcción civil - quedándose la mayo-

4 Costa Pereira, Carlos José. Ob. cit.

ría dedicada a servicios de reparaciones y a pequeñas encomiendas.

“Pero en las ciudades del interior, donde tardó en llegar o llegó sin consistencia la revolución tecnológica, la Artesanía permaneció y conservó muchas de sus características originarias al constituirse en una forma básica de ocupación de mano de obra o incluso por ser el medio más conveniente, por ser el más fácil, para responder por algunas necesidades primarias de la comunidad y, en algunos casos, de toda una región”.(5)

Resultante del modelo económico establecido en el país en las últimas décadas, se percibe que el sector artesanal no fue efectivamente incorporado como sector productivo de la economía, quedando relegado a la categoría de actividad marginal.

Las tentativas de apoyo y organización

La localización histórica hecha aquí demuestra que los límites y las perspectivas de la actividad artesanal

están directamente relacionados con el ambiente y con el contexto económico, social, político y cultural en el que se desarrolla tal actividad. El medio, las relaciones sociales y de trabajo, las formas de transmisión del conocimiento, las tecnologías de transformación de la materia prima y de elaboración del producto final y su comercialización deben ser considerados cuando se trata de las acciones encaminadas para el sector, lo que no ocurrió hasta entonces.

Hasta los años 50 casi nada fue sistematizado en lo que se refiere a una acción concreta de apoyo y organización de las actividades artesanales en Brasil. Hasta entonces, el sector “evoluciona de forma espontánea y, a partir de entonces, con la importancia de la que se revistió el folklore, la extensión rural, la educación básica y el desarrollo comunitario, surge la tentativa de operar medidas asistenciales, educacionales y de fomento de la actividad artesanal como alternativa de ocupación familiar en el entorno rural. Esas iniciativas se reflejan en la creación de varios grupos, comisiones e instituciones liga-

5 Costa Pereira, Carlos José. Ob. cit.

das a diversos órganos con el objetivo de dar asistencia técnica, social, financiera, o incluso investigar, estudiar y registrar las manifestaciones del arte popular.” (6)

Algunos movimientos puntuales y aislados se dieron en el campo de la asistencia, como la Legião Brasileira de Assistência y la Fundação Leão XIII, y en el sector educacional, particularmente en los proyectos encaminados a las áreas rurales, como “Extensão Rural” y “Educação de Base” desarrollados por las organizaciones Campanha Nacional de Educação Rural, Serviço Social Rural y Associação Brasileira de Crédito Rural. El Instituto Nacional de Estudos Pedagógicos esbozó algunos proyectos para la incorporación de las “actividades pre-ocupacionales” en los últimos cursos de la enseñanza básica y, en colaboración con el Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial, se instaló el curso de artes aplicadas.

Todas esas iniciativas posibilitaron el surgimiento de un embrión de

los trabajos comunitarios y los primeros conceptos relativos al sector. Mientras tanto, no generaron metodologías y registros documentales que posibilitasen un acervo sustancial, excepción hecha de la Comissão Nacional de Folclore.

El primer documento que colocó la cuestión económica de las actividades artesanales como una oportunidad de empleo y renta y que manifestó el interés gubernamental en activar esa producción fue el Proyecto de Ley para la creación del Banco do Nordeste, encaminado al Congreso Nacional a través del Mensaje Presidencial número 363, del 23.10.1951. Apuntaba para dos puntos importantes en la cadena productiva del sector - el crédito y la organización de la producción: “no se puede despreciar, en una región subdesarrollada, con producción abundante y con larga tradición de industrias locales y domésticas, el amparo financiero a los pequeños productores a ella ligados. La organización de ese espacio tiene significativa importancia para ampliar las oportunidades de empleo”.

6 Ministério da Ação Social. SEMPROS. Programa do Artesanato Brasileiro - PAB. Brasília, 1991.

Al hilo de lo manifestado, la Ley número 1649, de 19.07.1952, que lo crea, incorpora en su artículo 8 apartado *m*: “El Banco do Nordeste prestará asistencia, mediante préstamo, a emprendimientos de carácter productivo, en el área del Polígono de las Secas, especialmente para: (...) desarrollo y creación de industrias, inclusive artesanales y domésticas, que aprovechen materias primas locales, que ocupen con mayor productividad a las poblaciones o que sean esenciales para la elevación de sus niveles de consumo esencial, en el Polígono de las Secas...”

Tras la creación de aquél banco, fueron realizados algunos estudios sobre la actividad como factor económico para la región, destacando el trabajo publicado en 1958, “Aspectos Econômicos do Artesanato Nordestino”, de José Nicácio Oliveira. Mientras tanto, en lo tocante a la operatividad, poco o nada fue realizado efectivamente.

En los años de 1956 y 57, el Gobierno de Bahia, por medio de la Comissão de Planejamento Econô-

mico, dirigida por el economista Rômulo Almeida, crea la Subcomissão de Artesanato, trazando sus objetivos en el documento de trabajo preliminar para el plano de expansión económica de Bahia: “Un programa de amparo a la artesanía y a la industria doméstica tiene que enfrentar grandes dificultades técnicas en cuanto a los límites económicos, modalidades de fomento y métodos de asistencia que serán utilizados. Merece, entre tanto, ser tratado, cara al interés social relevante que presenta, sobre todo para la mujer y el hogar, y cara al interés económico considerable, donde las oportunidades de empleo en industrias fabricantes son limitadas y el capital es escaso. Las industrias artesanales y domésticas permiten más empleo por unidad de capital, fomentan el ahorro y la pequeña y dispersa inversión popular, además de complementar la economía agrícola y de constituir una preparación magnífica de mano de obra cualificada y capacidad empresarial. Presenta además una apreciable fertilidad cultural.” (7)

Las líneas operacionales del pla-

7 Almeida, Rômulo. Exposição sobre o problema do artesanato na Bahia. s.n.t. mimeogr.

no estaban centradas en: “Lo ideal sería el simple apoyo a una organización cooperativa de los artesanos, consistiendo en sociedades locales, especializadas o no, conforme a las conveniencias de cada caso, confederadas en una o más centrales o federaciones. Tenemos que contar, sin embargo, con la falta de hábito de organización cooperativa. De ahí la necesidad de suplir esa deficiencia con una organización, al menos transitoriamente bajo control o tutela del Estado.

De esa forma se prevé:

- a) una organización comercial y financiera - el Consórcio do Artesanato da Bahia - CAB
- b) la reorganización, en bases de autonomía del IIFVM (Instituto Industrial Feminino Viconde de Mauá)
- c) una organización de asistencia técnica - el Instituto de Pesquisa e Treinamento (entrenamiento) do Artesanato - IPTA.
- d) un comité de organización artística - que asegure la colaboración de un grupo de artistas y

antropólogos interesados en la asistencia a la artesanía, a las entidades referidas en los apartados anteriores”.(8)

Como fue establecido en el documento, toda la estrategia de ejecución del plano estaba centrada en dos organizaciones. La primera era el Instituto Industrial Feminino Visconde de Mauá, creado por el Gobierno de Bahia, por medio del Decreto-Ley 11.275, de 20.03.1939, hasta entonces el único organismo gubernamental específico para las cuestiones artesanales. Contaba con el cuerpo de especialistas del Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial (Senai), que prestaba asistencia técnica. La segunda, el Instituto de Tecnologia, Pesquisa e Treinamento do Artesanato, fue creado por Decreto número 16.860, de 27.08.1957, y extinto en 1960, como consecuencia de cambios políticos en el estado y de la resultante falta de recursos técnicos, humanos y financieros.

Se publican en esa época algunos trabajos significativos sobre la actividad artesanal en Bahia, destacando

8 Almeida, Rômulo, Ob.cit.

los producidos por Carlos José da Costa Pereira: *Artesanato e arte popular no sertão baiano*, 1956; *Artesanato e arte popular*, Bahia, 1957; *O artesanato na Bahia - o Recôncavo*, 1955, entre otros.

“Todas las iniciativas y proyectos surgidos, en esa fase, a lo largo de los años 50, resultantes de un clima eufórico de interés y entusiasmo, a despecho de algunos efectos positivos, resultaron frustrados, frente a la escasez de experiencia, indispensable para la solución de problemas todavía mal planteados, frente a la inexistencia de esquemas financieros específicos, a la falta de personal adecuadamente cualificado para la ejecución y, sobre todo, a la ausencia de líneas permanentes y definidas de acción administrativa, sólo posteriormente adoptadas, como norma usual de conducta de los gobiernos estatales.”(9)

El economista Celso Furtado concibió y, posteriormente, llegó a dirigir la Superintendência de Desenvolvimento da Região Nordeste (Sudene), creada por la Ley número

3692, de 15 de diciembre de 1959, y reglamentada por el Decreto número 47.890, de 9 de marzo de 1960, que establecen, en los artículos octavo de la Ley y 18 del Decreto, la formulación de la necesidad de “(...) un Plano Director plurianual, en el que se discriminen, por los diferentes sectores, los emprendimientos y trabajos destinados al desarrollo específico de las regiones” (10). A partir de entonces, la actividad artesanal pasa a constar de los sucesivos planos directores de la Sudene, que establece para los años 1961/63 la siguiente directriz:

“Reconocimiento de la necesidad de prestar asistencia técnica y financiera al numeroso grupo de productores artesanales.

“A partir de esa directriz sería ejecutada la reestructuración de las actividades artesanales, con el objetivo inicial de elevar la renta del importante grupo de población que encontraba su medio de vida en el trabajo manual, mediante un programa de asistencia que proporcionara:

9 SUDENE. *Sudene 30 Anos Artesanato*. Recife, DPG/IEE, 1990.

10 Ministério do Interior/ Sudene. *Legislación Básica*. Recife, cuarta edición, 1979.

1. Mejoría de los padrones artísticos;
2. Entrenamiento de aprendices;
3. Orientación técnica para mayor productividad;
4. Adecuación de los productos al mercado;
5. Financiamiento de la producción;
6. Garantía de precio mínimo;
7. Desarrollo del asociacionismo;
8. Facilitación del acceso de la mano de obra artesanal al empleo en la industria.

La instrumentación del Programa sería alcanzada por medio de la implantación de una Sociedade de Economia Mista (Artene)...” (11).

En el período de 1961 a 1969, la Superintendencia ya había instalado 32 cooperativas, la Sociedade de Economia Mista S.A - Artene - con 17 tiendas así distribuidas: siete en Recife, Pernambuco; dos en Salvador, Bahia; dos en Fortaleza, Ceará; una en João Pessoa y una en Campina Grande, Paraíba; una en Maceió, Alagoas; una en São Paulo y dos en

Rio de Janeiro. Fueron realizados entrenamientos con más de seiscientos artesanos, de los cuales más de doscientos con la cualificación de maestro. Se produjo un número significativo de estudios, investigaciones, datos estadísticos, cartografías de las actividades artesanales, inventarios de materias primas, investigación de mercado y estimativa del valor global de la producción artesanal del Nordeste y de la renta media del artesano, distribuída por estados y por ramo de actividades.

“Los efectos nocivos del cambio del sistema político de 1964, especialmente con la centralización del desarrollo, la eliminación de los planos directores, el cambio de lugar de las decisiones y el debilitamiento de la Sudene, (...) el crecimiento del Programa que venía siendo puesto en práctica... Esos efectos negativos se extremaron, muy en particular, en lo que respecta al destino de recursos presupuestarios (...)” (12)

Paralelamente a esas iniciativas de la Sudene, se dieron proyectos en

11 SUDENE. Ob. cit.

12 SUDENE. Ob. cit.

algunos estados del Nordeste, destacando Rio Grande do Norte, donde se inicia un fuerte movimiento de organización de núcleos productores, generando la Copala - Cooperativa dos Produtores Artesanais Ltda, creada en 1963, y que, hasta el momento, se mantiene en actividad. Otras cooperativas se formaron, llegando actualmente a un número de cinco. Existen todavía ocho asociaciones más legalmente constituidas.

En Paraíba, la Universidad Federal desarrolla, en ese mismo período, un expresivo trabajo en algunos municipios del estado, inicialmente a través de la Escuela de Agronomía y, posteriormente, “integrado a la Pró-Reitoria de Assuntos Comunitários (PRAC) como una subcoordinación de artesanía. Abarcaba, inicialmente, 18 talleres artesanales; hoy funcionan 13 situados, apreciablemente, en los terrenos pantanosos paraibanos.” (13)

En el Estado de Sergipe, el Conselho de Desenvolvimento Econômico (Condese) realizó un

cadastro socioeconómico de los artesanos y el registro de las técnicas artesanales, formulando un programa enfocado hacia la intervención en el sector, lo que, mientras tanto, no llegó a ponerse en práctica. Lo mismo ocurrió en el Estado de Ceará, en 1962. El Serviço Social da Indústria contrató un equipo multidisciplinar coordinado por José Artur Rios para hacer una investigación de la cual formaba parte Costa Pereira, que generó la publicación *Artesanato e desenvolvimento - o caso cearense*.

Hubo una tentativa de actuación en ámbito nacional, en 1961, en la Diretoria do Ensino Industrial, Grupo de Trabalho de Expansão do Ensino Industrial, del Ministério da Educação e Cultura, que instituyó el Projeto de Assistência ao Artesanato Brasileiro (PAB), con las siguientes directrices:

“3.1 - Un programa objetivo de organización de la artesanía y de la pequeña industria tendría que apoyarse en tres puntos básicos:

13 Maia, Isa. Política e Programas de Promoção ao Artesão e Artesanato. Sin fecha, mimeogr.

- a) asistencia económica
- b) asistencia financiera
- c) asistencia técnica”(14)

“Fue el Proyecto implantado por un plazo experimental de seis meses, a cuyo término serían analizados los resultados obtenidos y se estudiaría la conveniencia de darle o no continuación a sus actividades. Y al término del plazo, tras este análisis, se formalizó la decisión de pararlo - puesto que las implicaciones de orden administrativo y financiero, en el área del Servicio Público, no se ajustaban a los requisitos de autonomía y flexibilidad necesarios para las tareas destinadas al PAB.”(15)

“En la década de los 70, por iniciativa del Ministério do Trabalho, se realizaron dos encuentros nacionales de artesanía, en los que fueron discutidas cuestiones relativas a catastro, cooperativas, entrenamiento, comercialización y fomento. A partir del Segundo Encuentro Nacional, realizado en 1977, se instituyó la acción

de las superintendencias regionales junto a la actividad artesanal y se establecieron las líneas básicas que vendrían a consolidar el Programa Nacional de Desenvolvimento do Artesanato (PNDA), oficializado por el Decreto 80.098, de 08.08.77.

“La acción interministerial, bajo la coordinación del Ministério do Trabalho, pasó entonces a ejercer una orientación política más centralizadora que, en cierto modo, afectó a las iniciativas regionales y locales. En este período, la actividad artesanal pasó a ser foco de atención del poder público a todos los niveles, mientras creció, también, el número de entidades privadas de asistencia a la artesanía.” (16)

“Ese Programa pasó a ser administrado por una comisión interministerial, envolviendo todos los organismos federales vinculados al asunto y una representación de los artesanos, bajo la coordinación del Ministério do Trabalho.

14 Ministério da Educação e Cultura. Projeto de Assistência ao Artesanato Brasileiro - Documento de Organização e Programa. DEI.GTEEI. 1961

15 Costa Pereira, Carlos José. Ob. cit.

16 Ministério da Ação Social. Ob. cit.

“(...) Cabría a las Superintendencias, como organismos de planificación regional, la coordinación del PNDA a nivel de las regiones competentes. Se creó, además, en cada Estado, una Comissão Coordenadora de Programas Artesanais, constituída por organizaciones vinculadas al sector y representación de los artesanos, a través de sus cooperativas, asociaciones o aisladamente (...).

“En ese período fue realizado un catastro de todas las organizaciones de promoción de la artesanía y de todas las cooperativas, cuyo análisis vino a subsidiarlo el PNDA. Al mismo tiempo, se multiplicaron en todos los Estados los entrenamientos de técnicas artesanales, no sólo para perfeccionamiento de artesanos, sino para aprovechar la mano de obra ociosa, conveniados con el Programa Intensivo de Preparação de Mão-de-Obra/ PIPMO, órgano también del Ministério do Trabalho. Como resultado, con los alumnos entrenados, fueron organizados núcleos de producción, se crearon tiendas, ferias semanales de artesanía en las localidades, eventos ligados a los centros

turísticos, ferias regionales, nacionales y otras.

“Dada la discontinuidad administrativa y el cambio de orientación en las líneas operacionales del PNDA, esos programas en los Estados sufrieron, a partir de los años 80, un serio retroceso.

“Ya en el 79 el PNDA fue adquiriendo otros trazos y en la década de los ochenta, centró sus acciones en el acto de compra y venta de la artesanía en las comunidades productoras.

Con el inicio de la Nova República, el Ministério do Trabalho intenta reorganizar el PNDA. Se propone, nuevamente, un catastro de las organizaciones promotoras y son realizadas ferias anuales en São Paulo, con la participación de algunos artesanos llevados por los organismos estatales. El énfasis especial del PNDA pasa a recaer sobre el asociacionismo del artesano. Así, el artesano sólo recibiría subsidios financieros si se integraba en una asociación. Hubo, de esa manera, una proliferación de ese tipo de sociedad.” (17)

17 Maia, Isa. Ob. cit.

En marzo de 1990, con la posesión del nuevo presidente, el país pasa por una transformación políticoadministrativa en cuanto a la estructura del poder ejecutivo. Ministerios, autarquías y programas fueron extintos y, como consecuencia, el PNDA.

Se crea, entonces, en ese proceso de reordenación institucional, el Ministério da Ação Social, responsable por la política social, teniendo como una de las acciones prioritarias la generación de empleo y renta. El 21 de marzo de 1991 es firmado, por el presidente de la república, el decreto que instituye el Programa do Artesanato Brasileiro (PAB), bajo la supervisión de la Secretaria Nacional de Promoção Social, posteriormente, Ministério do Bem-Estar Social/ Secretaria da Promoção Humana.

La realidad encontrada en el país, dada la ausencia de asesoramiento al sector y de inversiones públicas, en los últimos años, requiere un debate nacional, con la participación de las coordinaciones estatales, administraciones municipales, instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales y, principalmente, con las varias representaciones de artesanos, para discutir, con cada segmen-

to, una valoración crítica de los programas ya desarrollados e indicar acciones coherentes que se reflejen en una mejor eficiencia socioeconómica de las aplicaciones de acuerdo con las especificidades del sector.

Otro punto abordado, y llevado a efectos como resultado de los preceptos constitucionales, se refería a la autonomía político administrativa de los estados. Queda establecido el principio de la descentralización, cambiando al gobierno federal el papel de coordinador de acciones y a las unidades federales los proyectos ejecutivos.

En esta línea de raciocinio, fueron establecidas cuatro "Directrices Políticas:

- a) Asistencia y cooperación técnica;
- b) Desarrollo del sistema de informaciones;
- c) Definición de las bases legales, jurídicas y normativas para el artesano y para la actividad artesanal;
- d) Establecimiento de planos de viabilidad económica.

"Las estrategias concretas de ac-

ción del PAB, articuladas con la red de instituciones estatales, municipales y privadas, fundamentándose en las directrices y principios discutidos y establecidos juntamente con los artesanos, deben configurar un conjunto de subprogramas locales que, de acuerdo con las necesidades de cada artesano, contemplen las siguientes vertientes:

- 1) Fomento de la producción;
 - 2) Fomento de la comercialización;
 - 3) Capacitación;
 - 4) Estudios, investigaciones y documentación;
 - 5) Divulgación y promoción”.
- (18)

Transcurridos esos tres años, los sucesivos cambios en la política brasileña afectaron sobremanera el plano operacional previsto anteriormente, siendo ejecutados apenas tres estudios: 1. Base de Datos - Sistema de Informações para o Setor Artesanal Brasileiro; 2. TESART - Tesouro da Atividade Artesanal Brasileira; 3. Creación del Fondo Constitucional para el Sector Artesanal. En este pe-

ríodo se dio también la transferencia de recursos financieros para algunos estados y organizaciones de artesanos.

En el momento actual, la política adoptada por el recién nombrado presidente amplía la reforma administrativa, redimensionando el papel y las áreas de actuación del Estado, y adopta, entre otras medidas, la reducción del número de órganos públicos y la transferencia de las funciones de los extintos para otros. En ese cuadro de redefiniciones deja de existir el Ministério do Bem-Estar Social, y se encuentra en tramitación, en la Presidencia de la República, la transferencia del Programa do Artesanato para el Ministério da Indústria, do Comércio e do Turismo.

Consideraciones finales

Los hechos históricos se presentan como una sucesión de emprendimientos frustrados, volviéndose casi embarazoso su relato.

Mientras tanto, queda claro que,

18 Ministério da Ação Social. Ob. cit.

desde la colonización, y en ese medio siglo, las sucesivas tentativas de intervención oficial en el sector ocurrieron de forma vertical, uniforme y centralizada, habiendo ejercido el Estado el papel de ejecutor, resaltando la ausencia del beneficiario, el artesano, que se mantuvo distante de la toma de decisiones.

Por otro lado, las mismas iniciativas aparentemente ineficaces se presentan como factor decisivo y preponderante para la creación de las bases estructurales, con vistas a la consolidación de acciones más duraderas, resultantes de la reflexión, de los debates, de las informaciones y de la acumulación de conocimientos, que permitirán la concepción y la maduración del sector en esa trayectoria. Con la retomada del proceso democrático, se amplían los espacios para el debate, se estimula el desarrollo de movimientos sociales y se abre el camino para que los artesanos reivindiquen sus derechos y actúen más efectivamente como participantes del proceso decisorio.

Se multiplican las organizaciones no gubernamentales; las organizaciones de artesanos son más autónomas y conscientes; se formó una en-

idad nacional de la categoría; existen sindicatos de artesanos en casi todas las unidades federales. Innegablemente, hay un espacio conquistado; falta apenas que el gobierno asuma su papel de coordinador, articulador y difusor, de modo que se consiga asegurar los mecanismos necesarios para lograr el pleno desarrollo del sector.

Las dimensiones continentales que caracterizan el país determinan multiplicidad, diversidad y heterogeneidad en las formas de expresar y producir; recusan programas nacionales, uniformes, rígidos y padronizados; requieren acciones, responsabilidades e intervenciones que establezcan niveles de agregación, colaboraciones, cualificación técnica, imposibles de ser atendidas de forma aislada por el Estado, por individuos u organizaciones. Solamente el esfuerzo coordinado de todos los interesados puede posibilitar los recursos esenciales para la continuidad de una producción auténtica y la participación del artesano en la dinámica socioeconómica, de modo que se consiga viabilizar la construcción de la identidad y del desarrollo nacional.

Por otro lado, debe haber un cam-

bio de actitud para que esa cuestión sea considerada en el universo artesanal, una vez que éste no está circunscrito apenas a la esfera de lo exótico, de lo poético, de lo lúdico y de lo folklórico. Los rápidos cambios del mundo contemporáneo insertan el sector en el espacio complejo de los bloques económicos proteccionistas, del mercado, del negocio, de la formalización de los sectores económicos, de las microempresas, de los programas de calidad, de los derechos de los consumidores, de las medidas nacionales de preserva-

ción, conservación y de protección del medio ambiente. Esos aspectos, de diferentes maneras, determinan un ciclo de ajustes cara a las nuevas exigencias de las formas de producción y organización del trabajo, de la comercialización, del uso de las tecnologías y de las materias primas.

El cuadro actual estimula a mirar hacia el futuro, con la consideración siempre presente de las imágenes del pasado. Sólo así no ocurrirán equívocos históricos. ■

GLOSARIO

Abebê: abanico circular en metal.

Adjá: campanilla.

Asé: hierro que representa a los ancestros.

Assentamento: asentamiento, local y/o conjunto de objetos que representan a los dioses y ancestros.

Baiana: mujer típicamente ataviada, con un traje blanco de grandes volantes, característica del Estado de Bahía.

Batuque: modelo religioso que cultúa orixás predominante en Rio Grande do Sul.

Candomblé: modelo religioso que integra cultos a los orixás, voduns, inquices y ancestrales, predominante en el estado de Bahia.

Capanga: bolso colgado del brazo hecho en cuero, tejido o metal.

Correntão: tipo de collar ritual con eslabones largos y encadenados, generalmente en plata, alpaca y algunos en oro.

Crioula: criolla, hija de africanos nacida en Brasil.

Donatário: miembro de la nobleza portuguesa que recibía del rey un pedazo de tierra, en Brasil, para su usufructo y explotación, a cambio de ceder una parte de los beneficios al reino de Portugal.

Eruquerê: plumero de rabo de buey.

Exu: orixá yoruba de la comunicación, mensajero de los dioses.

Ibi: tipo de caramujo.

Ibó: pulsera circular de mayor volumen.

Idé: pulsera circular.

Inquice: divinidad relacionada con la naturaleza, procedente del sistema religioso Bantu.

Kêtu: región entre Benin y Nigeria.

Lamelofones: instrumentos cuyo sonido es obtenido haciendo vibrar, con los

pulgares, las extremidades de láminas flexibles, de bambú o de metal. Las láminas paralelas son fijadas a un caballete a su vez fijado sobre una caja de madera o una calabaza, que funcionan como resonadores.

Mariô: hoja del dendezeiro, especie de cocotero brasileño (*Elaeis guineensis*, L.), deshilachada.

Miçangão: tipo de eslabón redondeado y que encadena el correntão, entre otras piezas de joyería ritual afrobrasileña.

Mina: modelo religioso que integra culto de los voduns y familias reales procedentes de Benin, predominante en el estado de Maranhão.

Mucama: esclava de casa.

Nação: modelo etnocultural africano.

Obé: cuchillo de mayor o menor tamaño.

Ofá: arco y flecha, también denominado damatá.

Ogum: orixá yoruba de los metales, de la guerra y de los caminos, el orixá artesano.

Ogum Xaroquê: Ogum y Exu como un mismo dios.

Orixá: divinidad relacionada con la naturaleza, procedente del sistema religioso de los Yoruba o Nagô.

Ossãe: orixá yoruba de las hojas.

Oxóssi: orixá yoruba de la caza y de los bosques.

Pencas: ver pencas de balangandãs.

Pencas de balangandãs: conjunto de diferentes amuletos reunidos en broche, llamado 'nave', complementado con correntão, generalmente en plata o alpaca.

Polvarinho: polvera, recipiente en metal para contener pólvora.

Reco-reco: instrumento cuyo sonido es obtenido raspándose, con una varilla, la superficie con ranuras de un pedazo de bambú o taquara, trozo de madera o calabaza de formato alargado.

Tambor: modelo religioso que cultúa orixás y divinidades del Amazonas, predominante en el estado de Pará.

Terreiro: terrero, local donde se realizan rituales religiosos.

Umbanda: modelo religioso que integra culto a los orixás, santos católicos y otras divinidades esotéricas, predominante en Rio de Janeiro.

Vodum: divinidad relacionada con la naturaleza, procedente del sistema religioso de los Fon.

Xangô: orixá del fuego, rey de África. ■